



## LA BASE SOCIAL – PARTE 3

En este es el tercer artículo sobre el tema de la Base Social destaco el segundo componente , que es el **Apoyo Económico**. Si has leído los artículos anteriores (te sugiero que los leas en orden) recordarás que he decidido hablar de la Base Social utilizando la metáfora del andamio y que cada una de las “barras” estructurales que fortalecen el andamio las estoy relacionando con los componentes de la Base Social. Entonces hoy me dirijo a la segunda “barra” estructural.

No cabe duda que cualquier desempeño, trabajo o vocación en la vida requiere la posibilidad de sacar ingresos. La historia del dinero comienza con la utilización de metales preciosos como forma de pago (intercambios), en Mesopotamia, alrededor del año 1500 a. C. La acuñación de monedas comienza alrededor del siglo VI al VII a. C. con la primera ceca de moneda.<sup>1</sup> Es decir, el uso e intercambio de monedas no es un concepto moderno. Ya de por si, cada uno de nosotros entendemos muy bien el concepto del dinero y la economía.



Las mismas Escrituras no son tímidas al abarcar la idea de la economía y el dinero:

- **1 Timoteo 5:18** *“Pues la Escritura dice: No le pongas bozal al buey mientras esté trillando, y El trabajador merece que se le pague su salario.”* Esto incluye al obrero o la obrera haciendo cualquier tipo de trabajo... incluso ejerciendo su vocación espiritual.
- **Romanos 4:4** *“Ahora bien, cuando alguien trabaja, no se le toma en cuenta el salario como un favor, sino como una deuda.”*
- **Lucas 8:3** *“Juana, esposa de Cuza, el administrador de Herodes; Susana y muchas más que los ayudaban con sus propios recursos.”* Aquí encontramos los primeros donantes del ministerio de Jesús.

1. Howgego, C. J. Ancient History from Coins. Psychology Press, 1995. ISBN 041508993X.

- **Filipenses 4:7** *“No digo esto porque esté tratando de conseguir más ofrendas, sino que trato de aumentar el crédito a su cuenta.”* Ofrendar es una bendición para la cuenta de aquellos que nos apoyan.

Uso estos versículos para reflejar que el trabajo espiritual es trabajo digno de remuneración. Por su puesto que no vendemos un producto tangible, ni nos involucramos en esta vocación para hacernos ricos. Pero hay una dignidad en este trabajo tan importante al que Dios nos ha llamado! Nuestra relación con el dinero, con las finanzas, entonces, debe ser saludable, equilibrado y digno.

Recuerdo cuando el Señor me llamó a las misiones. El primer obstáculo interno fue la idea errada mía que Él me estaba llamando a dejar de producir por mí mismo, para pedirle a otros ayuda financiera. Para mi, era casi convertirme en mendigo. No podía haber estado más lejos de la verdad. Después de muchas conversaciones con Él, leí algo que cambió mi paradigma. A todas las tribus de Israel, Dios les dio su herencia en la tierra prometida, menos a los Levitas. De esa herencia cada tribu iba a poder subsistir... pero ¿qué de los Levitas? Pues Dios había pensado sobre esto y les dio la posibilidad de vivir de los sacrificios a Dios que los demás tribus le ofrecían (**Deuteronomio 18:1-2**). Al asimilar esa verdad, toda vergüenza se me disipó y sentí el privilegio de ser un Levita moderno para Su pueblo. Este precioso pasaje termina con las siguientes palabras...“el Señor mismo es su herencia!” Jesús me había ayudado a modificar mi relación entre el dinero y la vocación.

Amigos, no tengamos una mentalidad de pobreza. El Señor es abundante y prodigioso. Esto no quiere decir que aspiremos a cuentas bancarias repletas, pero sí que Dios proveerá siempre... sigamos pidiéndole, sigamos activando nuestra parte de invitar a otros a formar parte de nuestro equipo de donantes. No caigamos en la trampa de siempre ir reduciendo y reduciendo el presupuesto hasta el punto de no poder ejercer el ministerio al cual Él nos llamó. Yo sé que el ámbito financiero del siervo de Dios a menudo es un desafío, pero es un desafío digno de emprender. No podemos dejar de velar y orar por la continua provisión del Señor que vendrá en su tiempo apropiado.

Las necesidades de nuestro hogar son una prioridad. Cuando velamos por ellas y las necesidades se cubren, esto descarga un estrés tremendo en el entorno de la casa y la familia. Pero a menudo, esta área es la que menos atención recibe, hasta llegar al punto crítico. Tendemos de ir postergando lo inevitable como si de manera mágica se solucionará todo. Yo soy el primero en admitir que no me gusta abarcar el tema de dinero con otros y a veces he postergado esas conversaciones. Pero también he visto que cuando intencionalmente me propongo a “tocar las puertas” que tengo disponible, Dios siempre abre un camino hacia Su provisión. **Proverbios 20:4** dice, *“El perezoso no labra la tierra en otoño; en tiempo de cosecha buscará y no hallará.”* Digamos que no eres perezoso... pero si tienes temor, o te hace falta disciplina, o te despistas. No importa, ponle tu propio descriptor. El resultado es el mismo... si prolongamos el tiempo sin tomar acción, no habrá que cosechar cuando surge la necesidad. Así que aunque no nos da la gana, aunque tengamos temor, aunque hay una



resistencia de atender este componente, recordemos también que, *“todo lo podemos en Cristo que nos fortalece!”* (**Filipenses 4:13**).

El componente del **Apoyo Económico** es el que más influye en los otros 3 componentes, porque suma o resta de la estabilidad de ellos. Si se te dificulta cubrir gastos del hogar, de salud, de educación, del ocio y de oportunidades para seguir desarrollando, no vas a poder avanzar muy lejos en la vida y/o el llamado. El estrés que esto genera desestabiliza todas las “barras” estructurales de tu andamio. Al inverso, tener la economía suficiente para cubrir los gastos necesarios y normales de la familia, es un alivio tremendo y brinda una estabilidad sólida a todos en tu entorno familiar y por ende a tu contribución al Reino.

Quiero dejarles con unas preguntas de reflexión enfocadas en el tema del **Apoyo Económico**. Mi esperanza es que te ayuden a evaluar cómo está esta “barra” del andamio en tu propia vida:

- ¿Es suficiente tu presupuesto actual para alcanzar las necesidades básicas de tu hogar?
- Si no lo es, ¿qué estrategias existen para ayudarte a recaudar más fondos para cubrir esos gastos?
- ¿Tu economía te permite invertir en tu desarrollo personal y el de tu familia?
- ¿Alguna vez has tomado un curso sobre la mayordomía de finanzas? ¿Estarías dispuesto/a a tomar un cursillo sobre el tema?
- ¿Hay rubros en el presupuesto familiar que se pueden reducir, temporalmente, sin hacerle daño a la familia para que pueda ayudar a estabilizar esta barra del Apoyo Económico?
- Cuando piensas en tu situación financiera, ¿la enfrentas con ánimo o con un sentido de victimización?
- ¿Qué planes o ideas tienes para poder recaudar los fondos necesarios para nivelar tu situación financiera?
- ¿Tomas el tiempo para orar con regularidad sobre tus finanzas y la provisión de Dios?

Que Dios bendiga el componente de tu **Apoyo Económico** en este tiempo. Aunque es la “barra” que muchos de nosotros tendemos de descuidar, hagamos el intento intencional de confiar en Dios, pedirle a Él que nos ayude y hacer nuestra parte para que este componente se fortalezca. Dios nos ha prometido que no nos dejaría ni nos desampararía, así que tomémosle la palabra y unámonos a Él en este proyecto. Que nuestro buen Padre siga fortaleciendo tu Base Social para que tu impacto en el Reino de Dios y en tus entornos más cercanos lleguen a su plenitud a través de Él.

Para más recursos y otros artículos, visítanos en la página: [ascendercoaching.com/recursos-gratis](https://ascendercoaching.com/recursos-gratis).